

INTRODUCCION A LA HISTORIA DE LA IGLESIA

Lección 16

El Crecimiento de la Iglesia

Mientras que a nuestra familia de la iglesia le toma tres semanas -para todas las clases- para centrarse en compartir Jesús sin ningún temor, empleamos este tiempo para centrarnos en las causas del crecimiento de la iglesia inicial como medio para introducir el énfasis del evangelismo de nuestra amplia iglesia.

La iglesia inicial no creció de casualidad. Ni creció por el silencio de los creyentes. La iglesia creció, tal como la iglesia lo hace hoy, por la obra del Espíritu Santo trayendo la buena nueva de nuestra salvación a los corazones y las mentes de los no creyentes. El Espíritu Santo es testigo de Jesús Cristo, el Dios encarnado, quien dio su vida como rescate por los pecadores. Antes de que Jesús muriera, él dijo a sus Apóstoles las palabras de Juan 14-16, en las que él profetizó y prometió que el Espíritu Santo vendría. Jesús fue específico al decir que el Espíritu Santo sería su testigo. “El Espíritu de verdad que procede del Padre, él testificará acerca de mí” (Jn.15:26).

De hecho esta es la obra del Espíritu Santo, el “convencer al mundo de su error en cuanto al pecado, a la justicia y al juicio” (Jn 16:8). El Espíritu trae “gloria” a Jesús “porque tomará de lo mío [Jesús] y se lo dará a conocer a ustedes” (Jn 16:14).

Luego, el crecimiento de la iglesia es la historia del Espíritu Santo trabajando entre la humanidad. Sin embargo, nosotros somos negligentes si dejamos fuera una clave a la obra del Espíritu Santo. La clave se halla en los mismos pasajes. En Juan 15, después de que Jesús dijo que el Espíritu “testificará acerca de mí,” él inmediatamente añade, “Y también ustedes darán testimonio” (Jn 15:27). En otras palabras, el evangelismo es la obra del Espíritu Santo; testificando está el trabajo del Espíritu Santo pero el Espíritu Santo hace este trabajo a través de los seguidores de Cristo.

Esta verdad es vista a través de nuestro Nuevo Testamento. Jesús dio las instrucciones de despedida a sus discípulos “vayan y hagan discípulos de todas las naciones” (Mt 28:19).

Pablo lo pondría de esta manera: en la iglesia, todos somos parte del “cuerpo” de Cristo (1Cor 12). En este cuerpo, todos tenemos una manifestación o don del Espíritu Santo. Ese don, sin embargo, es para la iglesia, “para el bien de los demás” (12:7). Como cuerpo de Cristo, hacemos las obras de Cristo. Somos sus manos, sus pies, y su boca. No todos tienen el mismo don, y no todos tienen el mismo rol en la evangelización de Dios. Pero todos cuentan con un don para el bien de los demás. Todos lo tienen de Dios. Una parte natural de vivir la verdadera vida es el reconocimiento de Dios como nuestra fuente y significado. De ahí que, es sólo correcto y natural que debemos hablar abiertamente de

quien nos da significado y propósito, y de quien nosotros confiamos para nuestro hoy y mañana.

Esta fue la experiencia de la iglesia inicial. Algunos fueron misioneros, enviados para llevar la buena nueva a personas extranjeras. Sin embargo, estos no fueron la mayoría de los Cristianos. Muchos más fueron llamados a vivir sus vidas proclamando la buena nueva, en sus rutinas diarias, a gente común y corriente.

El empuje del evangelismo de los primeros Cristianos fue un flujo natural de una vida cambiada dependiente de Dios. ¡La iglesia no estaba para atrapar convertidos! La iglesia estaba siguiendo las instrucciones del Mesías, contando la buena nueva mientras Dios daba la oportunidad y ocasión. Este no fue un estilo de vida de acéptalo en-tu-cara o quémate en el infierno. Por el contrario, fue uno de amor y compasión. La proclamación de la buena nueva fue un flujo natural de obediencia a Cristo como testigos. Era la cosecha de la semilla. El rol de la iglesia no fue el de conseguir las conversiones. Ese fue y es el rol del Espíritu Santo. El Espíritu Santo condena corazones y mentes; la iglesia tan sólo da el mensaje.

Jesús reconoció y la iglesia inicial entendió que cada seguidor de Cristo es un testigo de una u otra forma. En un sentido real, es tan solo una pregunta de que tipo de testigo será el creyente. ¿Será el creyente una luz que brille en la noche desde una colina? O, ¿Será el testigo uno que se avergüence y calle sobre Cristo?

La iglesia inicial creció de un puñado de Judíos pescadores de bajo estatus, poca influencia, sin educación, en un área lejana del Imperio Romano hasta convertirse en una gran institución económica y social que fue a todos los rincones del Imperio Romano hacia el año 200 D.C. ¿Cómo hizo esto la iglesia? ¿Cómo lo hizo Dios? ¿Qué hizo que el Cristianismo no sólo floreciera pero que creciera a una velocidad increíble? En esto nos centraremos en esta clase.

EL CRECIMIENTO DE LA IGLESIA INICIAL

¿Fue Pablo? ¿Quizás Pedro? ¿Fue un grupo de personas? ¿Los 12 apóstoles? ¿Quién tuvo el “don de evangelización”? ¿Quiénes fueron los que trajeron tal crecimiento?

A los ojos de la sociedad, ciertamente NO fue la atracción de la iglesia. Pues este no fue un tiempo en el que era socialmente aceptado ser Cristiano. Como ya lo estudiamos, aquellos quienes pusieron su fe en Jesús fueron frecuentemente el blanco no sólo de persecución, sino también de muerte. De hecho, tal como lo vimos en nuestra lección sobre “Mártires,” la palabra mártir en sí misma es una versión en Inglés de la palabra Griega que significa “testigo.” Sin embargo a pesar de la persecución, a la mano del estado así como de individuos, más y más llegaron a la fe. La gente sobrepuso sus miedos de hablar acerca de la cosa más importante en sus vidas – Jesús.

¡Ciertamente NO fue una gran campaña publicitaria! ¡La publicidad era peligrosa! Podía causar persecución y muerte.

¡Ciertamente NO fueron bellos edificios de la iglesia! La iglesia inicial se reunía en casas. Gradualmente, muchas de estas casas fueron expandidas para convertirse en los primeros edificios de la iglesia, pero esos edificios fueron extremadamente limitados e inconspicuos durante los primeros 300 años de la iglesia.

En realidad fueron las simples palabras y actos de Cristianos ordinarios empleados por Dios de maneras extraordinarias quienes hicieron que la iglesia creciera sorprendentemente. Cuando los Cristianos hablaban, más y más se encaminaban a la fe, y mientras esas palabras eran acompañadas por acciones, los resultados fueron sorprendentes.

¿Cómo es que los primeros Cristianos superaron los asuntos del miedo y compartieron su fe en un momento de gran persecución? Tenemos una ventana que nos permite ver sus pensamientos y acciones a través de escritos de los primeros padres de la iglesia así como escritos seculares que comentaron acerca de los primeros creyentes. Permítenos considerar como es que los primeros Cristianos sobresalieron en su pasión, oración, asociación, poder y preparación.

PASION

Los primeros Cristianos tuvieron la convicción absoluta de que Jesús conquistó la muerte, tanto en su propio cuerpo y para aquellos que creían en él. Sin esta confianza, el Cristianismo inicial no hubiese tenido sentido para nadie. Tal como Pablo escribió en 1 Corintios, “Y si Cristo no ha resucitado, la fe de ustedes es ilusoria” y “seríamos los más desdichados de todos los mortales” (1 Cor 15:17,19).

Pablo acertadamente añade, “Cristo ha sido levantado de entre los muertos, como primicias de los que murieron” (1 Cor 15:20). Y esta convicción, de la que Pablo y cientos de otras personas eran testigos, hicieron a Pablo a vivir en “la victoria” (1 Cor 15:57). Con profunda convicción y pasión, Pablo puede hacer que otros “se mantengan firmes” e “inconmovibles” porque nuestro Dios ha conquistado la muerte y removido su aguijón, liberando a los hombres de las garras del pecado. Pablo y otros “se darían a sí mismos completamente a la obra del Señor, porque el trabajo del Señor no es en vano.”

Pablo tuvo pasión, ¡y la iglesia inicial también la tuvo! Muchos Cristianos darían sus vidas por sus convicciones. Pasamos varias semanas estudiando a algunos de los mártires de la iglesia inicial. El efecto de los martirios fue inmenso en el evangelismo. Al inicio del tercer siglo, Tertuliano escribió que la sangre de los mártires fue la semilla de la iglesia. Tertuliano puso en escrito el efecto de la pasión y convicción de los Cristianos en el mundo. Mientras los perdidos vieron

que las personas voluntariamente y pacíficamente daban sus vidas por una simple creencia y confianza en Jesús, ellos también fueron llevados hacia Él.

Y esto no es una sorpresa. Muchos de los perdidos viven con temor a la muerte. Muchos viven en culpa y angustia sobre la vida. Muchos van a través de la vida sin propósito o dirección. Cuando ven a alguien quien tiene pasión en su vida, una pasión que trae paz en la vida y muerte, ¡esto se nota!

Esta no fue una pasión oculta. La persecución de la iglesia inicial en Asia Menor en el segundo siglo hizo que Cristianos salieran y marcharan en masa ante la casa de un gobernador provincial para protestar por la injusticia y mostrar la profundidad de su fe. ¡Con acciones de este tipo, vemos a una pasión que claramente se sobrepuso a cualquier temor acerca de manifestarse! El propósito de estas acciones y pasión no era el poder ganar a más “convertidos.” Aunque la iglesia estaba estática cuando incluso uno se convirtiera a la fe, la iglesia vio esto como la obra del Espíritu Santo. El rol del Cristiano fue el ser real y fiel.; hablando y viviendo tal como Dios dio la oportunidad y confiando en Dios con sus consecuencias.

ORACION

La iglesia inicial estuvo compuesta por personas de oración. No hay duda que esto tuvo un efecto profundo en su camino. No hay duda que ayudó en el sobreponerse a las cuestiones de miedo asociados con sus vidas en fe y compartir su fe.

El *Didaque*, que cubrimos hace varios meses atrás, fue un manual de instrucción de la iglesia inicial para los nuevos Cristianos. En él, vemos que los primeros Cristianos harían una pausa por lo menos tres veces al día para decir el Padre Nuestro. Esta oración no era una fórmula mágica que meramente necesitaba ser vocalizada. En su lugar, era dicha como una petición verdadera ante un Dios que escuchaba. Mientras nosotros lo decimos en el Inglés formal del Rey Santiago (*King James*), la oración original estaba en un lenguaje que se empleaba día a día. Nosotros decimos, “Padre Nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga a nosotros tu reino. Hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo. Danos hoy el pan nuestro de cada día. Y perdona nuestras deudas (ofensas) así como también nosotros perdonamos a nuestros deudores (a los que nos ofenden). Y no nos dejes caer en la tentación. Más líbranos del mal. Porque tuyo es por siempre el reino, el poder y la gloria, Amén.”

Para ellos, se hincarían (meditarían) y orarían tres veces al día. “Nuestro Padre celestial. Tú eres santo en tus personas y acciones. Oramos para que tu iglesia crezca en la tierra y que finalmente se una contigo en el cielo. Por favor danos las cosas que necesitamos hoy, incluyendo no sólo nuestra comida sino también perdón a nuestros pecados. Sabiendo de tu perdón, nosotros también perdonamos a aquellos que nos hicieron daño. Padre, por favor protégenos

espiritualmente. Vivimos para ti. Tú eres poderoso. Sólo Tú eres merecedor de nuestras alabanzas. Amén.”

Ahora, diciendo esa oración con convicción y pensar tres veces al día ¡ayudaría a vencer el miedo u obstáculo que Satanás pudiera emplear para inhibir el crecimiento!

ASOCIACION

Tal como arriba lo mencionamos, la iglesia inicial no vio la conversión de las masas como su responsabilidad. Ellos la vieron como la obra de Dios y el rol del hombre era el asociarse con Dios en esa obra. Esto fue hecho en parte por medio de palabras, pero sobre todo fue hecho con acciones. Las acciones de los primeros Cristianos fueron profundamente distintas de las acciones de los extraviados. Esa diferencia fue debido a la asociación con Dios.

Alrededor del año 180 D.C., un escritor pagano llamado Celso fue el principal crítico de los Cristianos. Celso fue rápido al notar la singularidad de la hermandad de los Cristianos. Había una vinculación social entre los Cristianos que difería mucho de la vida normal.

“Vinculación social” es casi una descripción muy débil para las acciones de la iglesia inicial que llamaron la atención. Los Cristianos tenían caridad el uno con el otro en medidas que no habían sido vistas en el mundo. Tertuliano reportó sobre el comentario pagano, “Vean como estos Cristianos se aman el uno al otro.” Jesús predijo este amor como una manera en la cual los Cristianos serán reconocidos. Jesús les dijo a sus seguidores, “Este mandamiento nuevo les doy: que se amen los unos a los otros... De este modo todos sabrán que son mis discípulos, si se aman los unos a los otros” (Jn 13:34-35).

¡Y Jesús estaba en lo correcto! Henry Chadwick, historiador de la iglesia, escribe, “La aplicación práctica de la caridad [amor] fue probablemente la causa más potente del suceso de los Cristianos.”¹ Chadwick luego señala múltiples áreas en donde el amor de los Cristianos fue apabullante en sus acciones.

Los Cristianos cuidaron al pobre. En un tiempo y en una sociedad en donde no había ayuda del gobierno o seguridad social para aquellos necesitados, la iglesia se hizo presente y proveyó asistencia. El pobre, las viudas y los huérfanos, todos ellos tuvieron ayuda de los seguidores de Cristo.

En efecto, la primera responsabilidad del erario de la iglesia inicial era proveer al pobre. Chadwick cita que hacia el año 251, los registros indican que la iglesia en Roma había crecido tanto que mantenía a su “obispo, 46 presbíteros, 7 diáconos, subdiáconos, 42 acólitos, y 52 exorcistas, lectores y porteros” junto a “1500 viudas y personas necesitadas, siendo todos ellos ‘alimentados por la gracia y bondad del Señor’” (*Id.* En 58,59).

¹ Chadwick, La iglesia Inicial – *The Early Church*, (dorset Press, 1967).

Es mucho más sorprendente cuando recordamos que la iglesia era una institución ilegal sujeta a la pena de muerte.

PODER

La iglesia no creció y la gente no se sobrepuso al miedo solamente por estas buenas obras. ¡Los primeros Cristianos tenían poder! ¡Gran poder! Ahora bien, este no fue un poder en las estructuras sociales o de gobierno en el mundo, ni tampoco era una gran fuerza personal o física. Tampoco estaba trabajando un poder milagroso. Este fue el poder más grande de todos – el poder del Evangelio.

La iglesia inicial tuvo en el Evangelio una respuesta para aquellos que estaban pasando por dolor. Había un consuelo real en Dios, Cristo y el Espíritu Santo, un bálsamo para el dolor humano. Para aquellos que no contaban con un propósito, en el Evangelio había dirección divina. Para aquellos que no tenían seguridad o paz, había una paz que sobrepasaba al entendimiento. Había una confianza de eternidad con Dios.

Para aquellos dilucidando la profundidad de la filosofía humana para la felicidad y satisfacción, había una respuesta sólida. Más que tan sólo sentirse felices, un gozo profundo estaba presente. El Cristianismo tenía el poder de dar a un marginado un hogar. Las mujeres que fueron pisoteadas por la sociedad, tenían una posición igual ante Dios y su reino. Asimismo los esclavos fueron tratados como iguales, ¡pues en realidad lo eran! En Cristo, no había macho o hembra, ni esclavos ni libres. Todos eran del mismo Espíritu y puestos para el mismo destino.

Este poder fue inmenso en sus efectos. Considera como es hoy...respuestas verdaderas de paz, significado, gozo, perdón, santidad y seguridad eterna... ¿quién no lo aceptaría? Ese es el poder del mensaje del Evangelio, y hoy no existe poder más grande en la tierra que ese.

PREPARACION

En su primera epístola, Pedro escribió que los Cristianos estaban “siempre preparados para responder a todo lo que les pida razón de la esperanza que hay en ustedes” (1 Pedro 3:15). ¡Esto implica preparación!

La iglesia obtuvo la preparación reuniéndose regularmente, estudiando juntos, y viviendo vidas consistentes con sus enseñanzas. Hemos visto a través de las 14 lecciones anteriores que el estudio y hermandad que vio la iglesia creció rápidamente. De hecho, la mayoría de los escritos que hemos estudiado y empleado en esta clase son –en sí mismos- escritos de “preparación.” Estos fueron documentos y cartas para ayudar a la gente a entender no sólo la fe que compartimos sino también las ramificaciones prácticas de esa fe.

La iglesia inicial se preparó y peleó por la verdad de su fe en cualquier lugar en el que la herejía y falta de creencia mostró su cabeza. Los primeros Cristianos hasta escribieron al mismo Emperador peticiones para el entendimiento y en defensa de su fe. Vimos esto en nuestra clase sobre apologistas iniciales.

PUNTOS PARA LA CASA

Entonces, ¿A dónde nos lleva esto mientras empezamos un énfasis de tres semanas sobre compartir nuestra fe? Podemos verlo fácilmente, espero, como es que estos mismos cinco factores se aplican a nosotros. Con el reconocimiento primordial que Dios es el evangelista, el Espíritu Santo el conversor, podemos atrevernos (siempre con “dulzura” y “reverencia”) a nunca temer a hablar acerca de quienes somos y porque somos de la manera que somos.

1. Pasión. Debemos tener la pasión de la iglesia inicial. Adoramos a un redentor verdadero. Tenemos respuestas a problemas de la vida y tenemos destino eterno. Tenemos un propósito. Tenemos amor seguro. ¡Por eso vale la pena ser apasionado al respecto!
2. Oración. Debemos orar “sin cesar” (1 Tes 5:17). Con un constante diálogo con Dios., debemos estar al tanto de las oportunidades de Dios para nosotros para hablar o demostrar el amor de Dios a quienes están alrededor nuestro.
3. Asociación. Nosotros somos las manos y pies de Dios. Debemos mostrar el amor que él nos ha dado. Esa es la clave que Jesús seleccionó como el significado para que la gente sepa donde están los suyos. Jesús está presente en la tierra, pero nosotros somos su cuerpo, por lo que la gente ve en nosotros, es la visión que ellos tienen de Jesús.
4. Poder. Cuando vemos aquellos en dolor, con culpa, indiferentes, ansiosos y preocupados, solos, debemos recordar que llevamos el mensaje del Evangelio con el ¡poder de cubrir sus necesidades! ¡Y el Evangelio cubre esas necesidades como nada más lo puede hacer! Esa es la belleza de la obra de Dios y ¡eso lo podemos llevar a aquellos que lo necesitan!
5. Preparación. Una buena palabra - ¡la preparación es divertida! Es estudio, es compañerismo y ¡es mucho más! Es crecer ante el mismo Dios. ¡Es aprender directamente el poder antes expuesto!

Al caminar en estas áreas, ¡Veremos como Dios nos usa como nunca antes lo hizo! ¡Regresa la próxima semana y Scott nos ayudará a “prepararnos!”

Traducido del Inglés al Español por Marianela Love